

## ÍNDICE

<i>Nota de los editores</i> .....	9
<i>Nota a la segunda edición</i> .....	14
<i>Prefacio</i> .....	15

### CUENTOS Y FÁBULAS

La historia del pastor .....	19
La profecía de Neferty .....	25
Las aventuras de Sinuhé .....	39
El naufrago .....	76
Los cuentos del papiro Westcar .....	86
El rey Neferkara y el general Sisené .....	104
La leyenda de Isis y Ra .....	109
El príncipe predestinado .....	116
Los dos hermanos .....	123
La disputa de los árboles del huerto .....	135
La disputa del cuerpo y la cabeza .....	145
La disputa de Verdad y Mentira .....	151
La disputa de Horus y Seth .....	159
Khonsuemheb y el espíritu .....	180
El viaje de Unamón .....	191
Los infortunios de Uрмаi .....	210
El mago Merira .....	220
La princesa de Bakhtan .....	239
<i>Abreviaturas y bibliografía general</i> .....	251

## PREFACIO

Los cuentos egipcios más antiguos fueron copiados en papiros a partir de la dinastía XII, unos dos mil años antes de nuestra era. Es posible, sin embargo, que los egipcios practicaran este género literario desde el inicio de su civilización y que, a partir del año 3000 a.C., empezaran a transmitirse oralmente historias imaginarias cuyos protagonistas eran simples campesinos, el rey y su corte, los viajeros que volvían de países remotos e incluso los dioses implicados en algún enredo. Los primeros cuentos que se han conservado se refieren preferentemente al soberano y a los grandes personajes del estado. Siete siglos más tarde, a partir de 1300 a.C., durante el Imperio Nuevo, aparecen relatos llenos de fantasía que son frecuentemente irreverentes cuando se refieren al rey o a los mismos dioses. El lector moderno observará con sorpresa que algunos de los antiguos cuentos egipcios se han conservado en el folklore de otros pueblos, inspirando sin duda a varios autores europeos de los tiempos modernos.

No ha sido tarea fácil establecer la lista de los cuentos que componen este libro. Tal como nosotros los comprendemos, los géneros literarios no están a menudo suficientemente diferenciados cuando se trata de textos egipcios. Se puede dudar frecuentemente de si este o aquel texto es un «cuento», una «fábula» o un «mito». Más aún, algunos de los «cuentos» que aquí se recogen fueron escritos con fines didácticos y tienen lazos de parentesco con la literatura sapiencial. Finalmente, dos de los más importantes, *Las aventuras de Sinuhé* y *El viaje de Unamón*, son el relato de los acontecimientos vividos por dos personajes que muy bien pudieran haber existido. Se trataría, en tal caso, de biografías hermoeadas por autores de gran calidad.

Enfrentados a tales problemas, hemos escogido el camino más ameno... y el más largo. Siendo difícil renunciar a varios textos litigiosos, hemos acabado por aceptarlos todos, alcanzando así un total de veintitrés cuentos\*, un número superior al que se suele llegar en otras antologías. Tampoco se olvidará mencionar numerosos cuentos y leyendas cuya existencia se conoce, aunque hayan desaparecido.

Todos los textos de esta colección fueron copiados por los antiguos escribas en escritura hierática, en papiros, en tablillas de madera o en trozos de piedra o cerámica (ostraca), desde la dinastía XII (ca. 2000 a.C.) hasta el final de la época ptolemaica (siglo I a.C.). Fuera de este estudio quedan los cuentos escritos en lengua demótica o en copto, dos etapas tardías de la lengua egipcia con las que no estamos suficientemente familiarizados.

Este libro se dirige al lector en general, pero también a quienes conocen la lengua egipcia, e incluso a quienes se interesan por las literaturas antiguas del Próximo Oriente. Persiguiendo este objetivo, se mencionarán a menudo los puntos comunes con la literatura de los vecinos orientales de Egipto. La traducción es generalmente literal y, cuando es necesario apartarse del texto, porque la traducción literal sería incomprendible, entonces las notas recuerdan el original y, a veces, lo comentan gramatical y lexicográficamente. En las bibliografías, se mencionan y comentan las obras más importantes y se añaden otras que son útiles porque explican algún pasaje o aspecto determinado de un texto. Se ignoran muchas obras antiguas, hoy en día poco útiles, y se intenta ser completos cuando se trata de publicaciones recientes. Los nombres propios egipcios se dan en una transcripción «internacional», parecida o idéntica a la que suelen tener en francés o en inglés. Esta solución tiene la ventaja de facilitar al lector la consulta de obras extranjeras en las que los nombres propios se escriben del mismo modo.

\* Éste era el plan original de López. Su fallecimiento ha hecho que el número definitivo haya quedado en 18, tal como se explica en la Nota de los Editores.

## CUENTOS Y FÁBULAS



## LA HISTORIA DEL PASTOR

El único manuscrito de este cuento pertenece a la dinastía XII pero la historia era ya conocida en tiempos muy anteriores. Por ello he colocado este relato a la cabeza de los cuentos egipcios.

M. Gilula, *o.c.* en la bibliografía, ha señalado que los *Textos de los Sarcófagos* (CT VII, 36 m-r = fórmula 836) contienen ya una versión libre de un pasaje de la *Historia del pastor*. Una traducción de este pasaje de la fórmula 836 se halla en el primer artículo de R. Ogdon, citado en mi bibliografía. Así queda demostrado que este cuento era ya conocido en la época en que se redactaron los *Textos de los Sarcófagos*, digamos durante el Primer Periodo Intermedio, en torno a 2100 a.C. Es además muy probable que la historia circulara, oralmente o por escrito, durante el Imperio Antiguo, puesto que el tono general de la obra recuerda irresistiblemente las breves frases que pronuncian los pastores en las escenas representadas en las mastabas de la época. Se trata de frases o canciones estudiadas, por ejemplo, en A. Erman, *Reden, Rufe und Lieder auf Gräberbildern des Alten Reiches* (Abhandlungen der Preuss. Akademie der Wissenschaften), Berlín, 1919, y en W. Guglielmi, *Reden, Rufe und Lieder*, Bonn, 1973 (véase la importante recensión de Fischer, *Bi.Or.* 36, 1979, pp. 21-26). Desde un punto de vista arqueológico, las escenas de rebaños atravesando una corriente de agua han sido estudiadas por P. Montet, *Les scènes de la vie privée... dans les tombeaux égyptiens de l'ancien Empire*, Estrasburgo, 1925, pp. 66-72, especialmente pp. 69-72 (conjuro contra el cocodrilo), y por J. Vandier, *Manuel d'archéologie égyptienne*, V, París, 1969, pp. 96-128, especialmente pp. 117-118 (fórmula de conjuro contra el cocodrilo).

Como el manuscrito está incompleto no se puede conocer en su totalidad la trama de la acción. Se comprende que un grupo de pastores guarda sus vacas junto a un terreno inundado. Uno de ellos cuenta a sus compañeros cómo encontró a una mujer al borde del agua: sus miembros no eran humanos y cuando la criatura lo incitó a hacer el amor, el pastor sintió miedo y rechazó la invitación. Aquí se interrumpe la acción y se intercala un episodio en el que el pastor parece invitar a sus compañeros a regresar a casa y a conjurar el peligro de la travesía de las aguas recitando fórmulas mágicas para protegerse del cocodrilo y de la crecida. Luego el pastor se va de nuevo al borde del agua y vuelve a encontrar a «esta diosa» despojada de sus vestidos y con los cabellos en desorden. Cuando la acción es más interesante se interrumpe el manuscrito.

Como su cuerpo «no es humano», Goedicke (*o. c.* en la bibliografía), supone que la diosa tenía cabeza humana y cuerpo de animal. Los egipcios representaban a menudo a los dioses con cuerpo humano y cabeza animal, y otras veces, como ocurre con las esfinges, con cuerpo de animal y cabeza humana. Así se explicaría el terror (*šfšft*) del pastor. Goedicke desarrolla su interpretación y concluye que la diosa, a la que el texto atribuye las designaciones de «la Poderosa» y «la Soberana de las Dos Tierras» no es otra que Hathor a la cual los mitos egipcios atribuyen efectivamente transformaciones de la forma animal a la humana. Pero debe tenerse en cuenta que también se atribuían a otras diosas los epítetos de «Poderosa» y de «Soberana de las Dos Tierras». El argumento no es definitivo. En apoyo de la idea de Goedicke se puede decir que Hathor era la diosa del amor y que, justamente, la diosa del cuento invita al pastor a una aventura galante.

Los argumentos de Goedicke parecen, en realidad, poco convincentes. En la segunda aparición se trata de una mujer desnuda que juega con sus cabellos, y en la primera de una «mujer (*st-hmt*) cuyos miembros no eran humanos», lo que me parece significar que eran de una belleza divina y no, como cree Goedicke, que eran los miembros de un animal. De modo semejante, cuando en el cuento de *Los dos hermanos* se alaba la belleza y la fuerza de Bata, se dice que «la fuerza de un dios estaba en él» (pap. d'Orbiney 1, 4). Por consiguiente el pastor no sintió miedo (en egipcio *snd*) a causa de la invitación amorosa de una criatura animal; sintió en realidad «respeto» ante una mujer y diosa, como lo indica la palabra *šfšft* «renombre, temor respetuoso» que un dios inspira a los hombres, un epíteto que se dio ante todo a Herishef, el dios de Heracleópolis.

lis. En resumen, a juzgar por la primera aparición pudiera tratarse de una mujer excepcionalmente hermosa. Semejante interpretación encuentra quizá un apoyo en el valor que B. Mathieu («Sur quelques ostraca hiératiques littéraires récemment publiés», *BIFAO* 93, 1993, pp. 335-347) atribuye a «el color de tus cabellos», «el color de su pecho» y «el color de todo su cuerpo», donde «color» equivale a «belleza». Es la segunda aparición la que nos dice que «la mujer» era en realidad una diosa, probablemente Hathor en alguna de sus diferentes manifestaciones.

De todo esto se deduce que la *Historia del pastor* está relacionada con el tema literario que Roccati ha llamado «la hermosa al borde del agua» (A. Roccati, «Une légende égyptienne d'Anat», *RdÉ* 24, 1972, pp. 152-159, especialmente p. 157, § 3). De este *topos* literario, o leyenda, se pueden citar como ejemplos la presente *Historia del pastor*, la canción de amor del ostracón Cairo 25218, la leyenda de Anat y, en cierto modo, el episodio del cuento de *Los dos hermanos* en donde la trenza de cabellos, o la peluca, de la mujer de Bata es llevada por el mar hasta Egipto, donde su perfume seduce al faraón.

#### MANUSCRITO

— Pap. Berlín 3024. Este papiro contiene la *Disputa de un hombre desesperado con su alma* y, a continuación, la *Historia del pastor*, de la que sólo se conservan las veinticinco primeras líneas. Dinastía XII.

#### PUBLICACIONES DEL MANUSCRITO

- R. Lepsius, *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*, Leipzig, 1849-1959, vol. VI, lám. 112. Facsímil.
- A. H. Gardiner, «Die Erzählung des Sinuhe und die Hirtengeschichte», en *Literarische Texte des Mittleren Reiches*, II, Leipzig, 1909, pp. 14-15, láms. 16-17, fotografía, transcripción en jeroglíficos y traducción. Es la publicación fundamental.

#### TRADUCCIONES Y COMENTARIOS (en orden cronológico; selección)

- G. Maspero, en *Études égyptiennes*, t. I, París, 1879, pp. 73 ss. Primera traducción.
- A. Erman y F. Krebs, *Aus dem Papyrus der Königlichen Museen*, Berlín, 1899, pp. 29-30. (*Handbücher der Königlichen Museen zu Berlin*).
- G. Maspero, *Contes*, pp. 283-284.

CUENTOS Y FÁBULAS DEL ANTIGUO EGIPTO

- A. Erman, *Literatur*, pp. 63-64 (traducción de Blackman, 1927, pp. 35-36).  
 G. Lefebvre, *Romans*, pp. 26-28. Importante comentario gramatical.  
 S. Schott, *Altägyptische Liebeslieder mit Märchen und Liebesgeschichten*, Zurich, 1950, p. 169.  
 E. Brunner-Traut, *Märchen*, ed. 1963, pp. 10-11, 253-254.  
 H. Goedicke, «The Story of the Herdsman», *CdÉ* 90, 1970, pp. 244-266. Es el estudio más importante. Añade algunas nuevas lecturas a la transcripción de Gardiner. Importante comentario con nuevas interpretaciones.  
 M. Gilula, «Hirtengeschichte 17-22 = CT VII 36 m-r», *GM* 29, 1978, p. 21. Acerca de la «fórmula (para atravesar) el agua».  
 J. R. Ogdon, «CT VII, 36 i-r = Spell 836», *GM* 58, 1982, pp. 59-64.  
 J. R. Ogdon, «A Hitherto Unrecognised Metaphor of Death in Papyrus Berlin 3024», *GM* 100, 1987, pp. 73-80.  
 R. B. Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, Oxford, 1997, pp. 287-288, pp. 315-316. Añade unas pocas palabras al principio del texto.

LA HISTORIA DEL PASTOR

(*Falta el principio, pero véase Parkinson, o.c., p. 287.*)

«Mirad, habiendo bajado al pantano<sup>1</sup> (que) está cercano a este pastizal, vi en él a una mujer<sup>2</sup>. No tenía miembros humanos<sup>3</sup>. Mis pelos se pusieron de punta cuando vi sus cabellos (= hermosura [?]) y la dulzura de su piel<sup>4</sup>. Jamás haré lo que ella dijo, el temor respetuoso (que me inspira) se ha apoderado de mí<sup>5</sup>.

»Yo os digo: ¡Vamos, toros<sup>6</sup>, regresemos!<sup>7</sup>. Que los terneros atravesen (el agua), que el ganado repose junto al límite de los cultivos, los pastores tras ellos<sup>8</sup>, nuestra barca (que sirve) para hacer regresar a los toros estando en medio (¿de ellos?), los guardas (?)<sup>9</sup> situados tras ellos, y aquellos pastores que conocen los ritos recitando la ‘fórmula (para atravesar) el agua’, diciendo:

»Mi alma se regocija, oh pastores y hombres, yo no seré alejado de este pastizal en un año de fuerte crecida que domina (?) las cimas de la tierra<sup>10</sup>, de modo que no existe diferencia entre el pantano y el río. (*Dirigiéndose al cocodrilo:*) Vuelve a tu antro, los guardianes permanecen en sus puestos<sup>11</sup>. (*Dirigiéndose a las aguas:*) ¡Ven, el miedo de ti se ha disipado<sup>12</sup>, el temor de ti se ha desvanecido<sup>13</sup>, (es decir) el terror de la Poderosa, el miedo de la Soberana de las Dos Tierras»<sup>14</sup>.

Cuando la tierra se iluminó, al amanecer, se hizo como él había dicho. Esta diosa lo encontró cuando estaba parado al borde del te-

rreno inundado<sup>15</sup>. Ella vino se despojó de sus vestidos<sup>16</sup> y puso en desorden sus cabellos...

(*Aquí se interrumpe el manuscrito.*)

## NOTAS

1. *h3.kwi* <r> sš.
2. *st-hmt* «mujer», aunque se trate en realidad de una diosa.
3. *nn s(y) m hmw rmt*. El pronombre dependiente *sy* es necesario en la negación de una frase con predicado adverbial (Gardiner, *Grammar*, § 44, 2; § 120). Para *hm/hmw* significando «cuerpo, miembros del cuerpo» de una divinidad, cf. por ejemplo J. Spiegel, «Die Grundbedeutung des Stammes *ḥm*», *ZÄS* 75, 1939, pp. 112-121, y P. Kaplony, «Bemerkungen zum ägyptischen Königtum, vor allem in der Spätzeit», *CdÉ* 92, 1971, p. 272. Se debe comprender que la hermosura de la mujer era más que humana.
4. Pasaje difícil que se ha explicado de modos diversos. Yo interpreto *m33.i srw.sn n<sup>cc</sup> n iwn.s*, y pienso que *srw.sn* («el vello/los pelos de ellos») se refiere al *hmw* precedente, a los miembros de la mujer. También se puede suponer que hay que corregir *srw.sn* en *srw.s* «sus cabellos, su peluca» (la palabra siguiente empieza con *n*). Tres interpretaciones diferentes de la mía en Erman, en Lefebvre y en Goedicke.
5. *ššft.s ht h<sup>c</sup>.i*, «el temor respetuoso de ella (está) en/dentro de mi cuerpo». Se utilizaba *ššft* para expresar «el prestigio, la gloria, el temor respetuoso» que inspiraban las divinidades, especialmente Herishef, dios de Heracleópolis. La preposición *ht* expresa la idea de penetración en algo (Gardiner, *Grammar*, § 175, especialmente su ejemplo *Urk.* IV, 221, 4).
6. *k3w* «toros» refiriéndose a personas; como una persona vulgar diría en español «¡anda, macho!» Este empleo metafórico se conoce, aunque no sea corriente, en egipcio, cf. Goedicke, *o.c.*, p. 250 n. 1.
7. Para *h3* «volver atrás, volver a casa», cf. la traducción de Erman y el sentido «detrás» de la preposición *h3*.
8. *sdr* *wt r r3 n m3h*. Según el comentario de Goedicke, *sdr* podría significar, más exactamente, «pasar la noche» y *wt* sería utilizado aquí para designar «animales domésticos», en lugar del significado corriente «pequeños animales domésticos».
9. La traducción y la interpretación de esta frase son discutibles. La preposición *m-<sup>c</sup>b* «en, entre, con, junto a» está delante de un signo que Goedicke ha leído, acertadamente, *wtsw* (*Wb.* I, 384, 4 «soporte»). Pero este signo (Gardiner, *Sign-list*, U 39-40) tiene también el valor *rs*, el cual, en mi opinión, es el que debe aplicarse en este pasaje del cuento. La palabra que se encuentra en las líneas 12 y 18 es *rs*, «el guardián, el vigilante» (*Wb.* II, 451, 15-18). Esta palabra está escrita utilizando el signo *wts/rs* como si fuera un ideograma, sin signos fonéticos ni determinativos, lo que puede ser considerado como un arcaísmo, reliquia de la escritura del Imperio Antiguo.
10. Donde Gardiner lee *wđ/wđt*, lit. «ordenar/dar órdenes», Goedicke propone un verbo *wđwđ* (verbo hasta ahora desconocido), que significaría «atravesar»: «which traverses to the elevations of the land».